
Formación para la ciudadanía. Un reto de la sociedad educadora

Javier Vergara (Coord.)
Ariel, Barcelona, 144 pp.

En España durante los dos últimos años somos testigos de la multiplicación de los libros que versan sobre la educación para la ciudadanía. La nueva ley de educación del 2006 marca la implantación de una serie de asignaturas obligatorias en los currículos de Educación Primaria, Secundaria y Bachiller. La determinación de los contenidos por parte del Estado genera un debate sobre la conveniencia de dicha ley y suscita la reflexión sobre temas tan claves como: el derecho de educación de los padres, contenidos y métodos de la educación de la ciudadanía, y delimitación de la ética personal y de los valores comunes entre los ciudadanos.

La publicación que coordina el profesor Javier Vergara entra de lleno en este contexto apuntando con el título que su objetivo es trascender el hecho de la introducción de la educación de la ciudadanía en el currículo, es decir, los autores cavilan sobre más cuestiones que la conveniencia o no de esta materia. Coinciden en afirmar que en la vida social hay otras posibilidades de desarrollar y formar la ciudadanía. Los siete capítulos de esta publicación muestran una práctica concre-

ta de unos ciudadanos, los autores, ya que sus escritos constituyen la recopilación de una serie de conferencias, impartidas por profesionales de especialidades diferentes que voluntariamente han dedicado parte de su tiempo a informar a colectivos variados sobre temas que afectan al ejercicio de la ciudadanía. La difusión del conocimiento sobresale como una actividad que demuestra el compromiso por la formación en la solidaridad, participación y corresponsabilidades sociales, tal y como afirma Nuria Ma-ta en el prólogo, presidenta de la Fundación Profesionales Solidarios, entidad que ha organizado este programa de conferencias.

En la introducción, Javier Vergara descubre la historia del binomio educación-ciudadanía. Cabe destacar la proliferación de investigaciones sobre esta temática a partir de la década de los 90, adecuadamente presentadas en estas páginas en las que sobresalen algunos proyectos europeos. De este recorrido histórico se desprende que la escuela no es el único agente responsable de la educación para la ciudadanía y que esta dimensión educativa no consiste fundamentalmente en la configuración de ciertas asignaturas. Los capítulos que siguen, adoptan “como plataforma de reflexión-acción el extraordinario potencial cívico-pedagógico de seis sectores estratégicos” (p. 16). Jaime Rodríguez Arana argumenta en un primer capítulo cómo puede influir la acción política y la Administración pública en la formación de ciudadanos. A continuación, Alfred Fernández examina cómo afrontar el tema cívico ante la eclosión de los fenómenos migratorios. La responsabili-

RECENSIONES

FORMACIÓN PARA LA
CIUDADANÍA. UN RETO DE
LA SOCIEDAD EDUCADORA

dad y cometido de los formadores sociales y la formación que precisan es analizado por Emilio López Barajas.

En el cuarto y quinto capítulos, tanto Salvador Cervera como Alban d'Entremont dilucidan sobre la jubilación y el envejecimiento demográfico respectivamente. Un modo de conservar la salud de las personas mayores es contar con ellas en la vida familiar y social aunque ya no tengan que prestar sus servicios mediante un trabajo asalariado. La jubilación permite a las personas disponer de tiempo para colaborar en actividades que avivan la ciudadanía. La necesidad de aumentar la natalidad y edificar la pirámide de la población de un modo proporcionado justifica reconocer un papel primordial a la familia para la construcción de la ciudadanía. No podía faltar una consideración detenida sobre el emergente fenómeno de la solidaridad a cargo de Maria Idoia Zorroza, así como el repaso sobre la conexión entre derechos humanos y la formación de la ciudadanía, elaborado por José Luis García Garrido. Concepción Naval recoge un elenco de bibliografía que junto con el listado de webs facilitan a los interesados profundizar en el tema.

Estas páginas ilustran sobre temas concretos a los que llegamos traspasado el umbral de nociones tan generales como: educación, ciudadanía, participación, solidaridad y derechos. Algunas ideas sugieren cambios en el modo habitual de vivir socialmente e incitan a acciones como: aplicar la Ética del servicio en los trabajos de la Administración pública; delinear un decálogo de ética pública; promover y asumir el

compromiso por lograr la cohesión social en la marco de la diversidad y respetando las diferencias; construir una comunidad de comunidades; plantar tres pilares para sostener la sociedad como son, la universalidad, la identidad y la tolerancia; potenciar el principio de identidad diferenciada como cauce de autoafirmación y de corresponsabilidad social; profundizar en los principios de formación del voluntariado, a saber, justicia, libertad, servicio social, compromiso, esfuerzo, generosidad, altruismo y participación democrática; fundamentar los derechos humanos universales en una realidad antropológica, individual, social y trascendente de orden superior; asistir a los demás de un modo creativo. Además se insiste en las razones por las que se requiere una formación continua de la ciudadanía e incluso se describe el perfil del posible formador de ciudadanía. El sentido de la ciudadanía, una ciudadanía social, paritaria, intercultural y ecológica, descansa en la verdad de la dignidad de la persona.

En síntesis, este libro sirve para aquellas personas interesadas en profundizar en el tema de la formación de la ciudadanía más allá de los tópicos habituales en los espacios de opinión pública. Especialmente interesa a educadores tanto del ámbito formal como el no formal, así como a aquellos profesionales que directamente en su campo laboral promueven, sostienen, y repercuten en el ejercicio de la ciudadanía. El recurso a fuentes diversas: Antropología, Medicina, Derecho, Política, Historia, Ética, Filosofía, y Demografía, enriquecen la argumentación que constituye una

oportunidad de vislumbrar desde una perspectiva global y a la vez concreta, la formación para la ciudadanía y el papel de la sociedad en este reto.■

AURORA BERNAL MARTÍNEZ DE SORIA

Rc014

Educación para la ciudadanía: los valores del ocio y el tiempo libre

M^{ra} Jesús Buitrago Rubira y Carmen Pereira Domínguez
Ediciones Aljibe, Málaga, 2007, 273 pp.

Una de las características de las sociedades avanzadas es el aumento del tiempo libre para poder dedicarlo al ocio.

El desarrollo tecnológico, la semana laboral más reducida, las jubilaciones anticipadas, la mayor expectativa de vida y otros factores han favorecido que se tenga mayor cantidad de tiempo libre en la actual sociedad del bienestar.

Algunas personas son conscientes de cómo pueden emplear este tiempo de asueto para que sea realmente positivo para su desarrollo humano, pero son una minoría selecta, que ha meditado sobre este aspecto, o ha sido educada desde pronto para tener un ocio de calidad. La gran mayoría se limita a dejarse llevar.

El ocio debe ser empleado de un modo enriquecedor para la persona, desde su más tierna infancia

hasta la vejez. Sin embargo, los reclamos de una sociedad proclive al hedonismo y a la falta de esfuerzo y voluntad, dificultan la consecución de este ocio que persigue la mejora integral de las personas.

A menudo se culpabiliza a los jóvenes de tener un ocio inadecuado, exento de perspectivas, alienante, que en no pocas ocasiones es deshumanizador, y, sin embargo, raras veces, quienes lo hacen, se preocupan por el origen de esto. Es indudable que también la forma de emplear el tiempo de ocio se aprende y que los agentes educativos son relevantes a la hora de mejorar el aprendizaje del mismo. De ahí la importancia de concienciar a todas las personas implicadas en el proceso educativo para que aporten su experiencia teórica o práctica con el fin de facilitar el logro de un ocio de calidad desde la infancia.

Si bien es cierto que esa necesidad ha ido creciendo a medida que se incide más en la educación en valores, no es menos cierto que las fuerzas que se le oponen lo hacen con grandes medios a su alcance. La publicidad, la búsqueda de un ocio que lleve al consumo, el poder de los medios de comunicación, la pasividad, inercia o el desconocimiento de las familias acerca de este tema, dificultan que se pueda conseguir un tiempo libre que mejore a la persona y sea capaz de dar lo mejor de sí misma.

Aunque hay educadores empeñados en revertir esta situación, su labor no es ciertamente sencilla, pues a menudo no han tenido la preparación pedagógica suficiente, o no cuentan con los medios ni los tiempos apropiados para desarrollar una intervención eficaz en este campo.